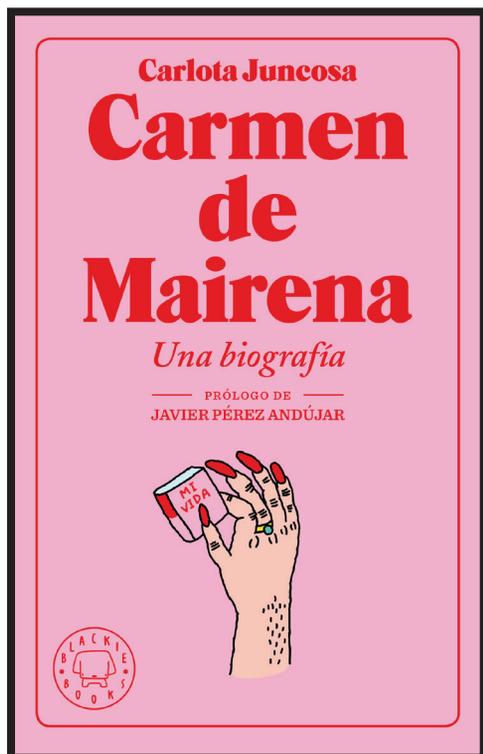


---

# Carmen de Mairena. Una biografía

CARLOTA JUNCOSA

Blackie Books, 2017



Nunca he sido de la opinión de que un buen prólogo es el que hace que tengas ganas de leer el libro al que pertenece; si lees un prólogo es porque ya has comprado el libro. No; desde mi punto de vista, un buen prólogo es el que es capaz de llegar al corazón del libro, y ofrecer sus claves... sin perjudicar la lectura. Todo eso lo encuentro en el texto del escritor Javier Pérez Andújar, quien, con el recuerdo aún de su emotivo pregón de las fiestas de la Mercè de 2016 —en el que realizó una encendida defensa de la Barcelona popular y pop—, escribe con la misma lucidez y el mismo amor hacia lo que en otro tiempo se llamó *baja cultura*. «Intentar vivir no es gracioso» (p. 7), escribe, y esa sencilla frase contiene el espíritu de este libro que, bajo su cubierta de color de rosa, esconde un relato complejo y polémico, pero también único en el panorama editorial español.

Por eso no sorprende que la crítica especializada en cómic no haya reparado demasiado en la existencia de un libro realizado por una dibujante, Carlota Juncosa, que hasta ahora se había movido, más bien, en la autoedición. De haber sucedido lo contrario, seguramente muchas reseñas habrían dedicado un amplio espacio de las mismas al debate agotador sobre si *Carmen de Mairena. Una biografía* es o no es un cómic, cosa que, en realidad, da bastante igual. Es un libro que emplea el texto y el dibujo para comunicar una serie de ideas, y eso ya debería bastar en un momento en el que las artes se hibridan y mutan con rapidez. De hecho, esa indefinición es una de las grandes bazas que puede jugar en su proyecto Juncosa: cuando el texto le resulta más útil, recurre a él, organizado a modo de diario de trabajo; el dibujo aparece cuando puede sumar algo que la palabra no aporta, y todo está perfectamente ensamblado con esa sencillez engañosa que tienen las obras fruto de una depuración concienzuda.

Juncosa comenzó a trabajar en la biografía de Carmen de Mairena en 2012, tras una concatenación de casualidades y equívocos que prefiguraban su trabajo durante un año en el que la autora entró en el mundo de la artista: caótico, desalentador e incomprensible para todas las partes durante buena parte del proceso. «Carmen de Mairena quiere y no quiere que le hagan



un libro. Lo mismo le ocurre a la autora, Carlota Juncosa, que quiere y no quiere escribir este libro» (p. 8), anuncia Pérez Andújar en el prólogo. Juncosa escribe en primera persona porque renuncia, casi desde su primera visita a Carmen, a escribir una biografía al uso. Es, sencillamente, imposible para ella. El hecho de que el libro no sea una biografía, a pesar de que la palabra figura en su cubierta, supuso el primer argumento de sus críticos, probablemente con cierta razón: puedo comprender que, si alguien compra un ejemplar esperando encontrar una suerte de relato de la vida de Carmen de Mairena, se sienta defraudado. Pero Juncosa no recibió nunca un encargo formal, ni ningún tipo de adelanto; ni siquiera había editorial mediante hasta que el libro estuvo terminado. Y Carmen de Mairena no hablaba, no contaba nada de forma detallada, sino, más bien, confusa e, incluso, contradictoria. Los testimonios de quienes la rodeaban no ayudaban, sino todo lo contrario. De modo que Juncosa —que, en realidad, nunca estuvo muy convencida del asunto— opta por lo único que le parece honesto: contar el relato de cómo *no* pudo escribir la biografía de Carmen de Mairena. Y eso implicaba conver-

tirse en un personaje más del libro, que contendría la historia de un proceso frustrado por una serie de circunstancias. La vida de la hoy anciana de Mairena se resume en un primer capítulo breve, con algunas fotografías. Pero, más allá de esa puesta en situación, la biografía se convierte en algo muy similar a un *mcguffin*: un objetivo que los protagonistas esperan, y buscan sin demasiado ahínco, superados por una realidad deformada, que entronca con la tradición del esperpento y del realismo sucio con personajes marginales que tan buenos frutos ha dado en la literatura española. Un buen ejemplo de cómo conversar con Carmen de Mairena resultaba imposible lo encontramos en la secuencia de viñetas en las que vemos cómo uno de sus amigos la interrumpe constantemente y le grita incoherencias a Juncosa (pp. 57-62).

Llegados a este punto, es inevitable afrontar los motivos por los cuales *Carmen de Mairena. Una biografía* ha ofendido a parte del público, especialmente a miembros del colectivo trans o a activistas del movimiento, así como a admiradores de Carmen de Mairena que han sentido que el libro la atacaba o, en el mejor de los casos, no era suficientemente sensible a su situación y a su trayectoria. Muchas de las críticas, por supuesto, totalmente lícitas y respetables, se centran en la idea de que resulta de mal gusto mostrar la miseria o la suciedad del piso donde entonces vivía Carmen de Mairena, al tiempo que pedían respeto a su inti-

---

midad y cariño hacia su persona. Es, como decía, totalmente respetable. Y es comprensible que un colectivo que tanto ha tenido y tiene que soportar sea especialmente sensible en determinados casos. Y, desde luego, el lenguaje y el enfoque adoptados por Carlota Juncosa no sintonizan con la corriente actual hegemónica en determinado tipo de relato, que parece más comprometido con una serie de causas que con la verdad.

Cuando escribo «la verdad», me refiero, por supuesto, a la verdad de la autora. Una verdad relativa y limitada que encierra su experiencia y que no tiene por qué corresponderse con la de nadie más. Su relato es subjetivo desde el primer momento y no pretende ser otra cosa. Y en este libro yo percibo, ante todo, una sinceridad absoluta, a toda costa, si bien esto no implica que el libro esté exento de aristas espinosas: las tiene. Aunque supongo que Juncosa era consciente de que muchas de las cosas que plasma en el libro podrían acarrearle críticas muy negativas, su voz narrativa parece guiarse por una mezcla de valentía e inconsciencia. Pero me parece, ante todo, un relato humano, en el que nunca deja de verse que Juncosa siente empatía por Carmen de Mairena, y hasta cariño. Sin embargo, uno puede sentir cariño genuino por alguien y, al mismo tiempo, no estar siempre del humor necesario para verlo, o tener la paciencia que precisa tratar determinadas situaciones. La diferencia está, en realidad, en si se elige contarlo o no.

Juncosa lo hace, y no enmascara la realidad que conoció cuando inició el proyecto, empezando por su grafismo, *feo*, muy alejado de las corrientes de dibujo estilizado y *cuqui* que triunfan en internet hoy en día. Eso puede no agradar, pero, en realidad, me sorprende que haya gente que vea un ataque a Carmen de Mairena en lugar de una denuncia de su situación y de los abusos a los que estaba sometida. Cuando Carlota Juncosa relata el que quizás sea el episodio más comentado de sus entrevistas con de Mairena, en el que acababa manchada con la orina depositada en su orinal (pp.126-127), no está ridiculizando al personaje o culpándolo de la situación, sino que está exponiendo sus condiciones de vida y la desatención que padece. Si alguien sale ridiculizado de esa situación es la propia Juncosa, en realidad. Tampoco evita cierto lenguaje controvertido; el segundo capítulo lo titula «Agosto: estoy haciendo la biografía de alguien que está senil». No tiene excesiva delicadeza al retratar a los personajes que rodean a Carmen de Mairena, como el Grifota, un toxicómano que vive con ella, supuestamente, cuidándola, o su extraño representante.

El libro adquiere un tono más sombrío cuando Carmen de Mairena es hospitalizada y Juncosa parece verse arrastrada a su mundo, incapaz de terminar con algo que, en esos momentos, parecía no ir a ninguna parte. También es aquí sincera, cuando afirma que tiene ganas de «acabar con esta pesadilla» (p. 163), o cuando se queja de que Carmen ha acabado por tratarla como una empleada a su cargo. En esos momentos de desesperación, en los que Juncosa parece que ya ni siquiera sabe por qué está haciendo todo aquello, es donde creo que puede palpase con más nitidez la verdadera intención de un libro que nos enfrenta con emociones e ideas que todos llevamos dentro: querer huir de determinadas situaciones es humano.

Es interesante comprobar, no obstante, que Carmen de Mairena rehúye la corrección política o la diplomacia de un modo aún más extremo que Juncosa, que, al menos, parece

---

más consciente de su propio comportamiento. Carmen se rebela frente al guion de vida que podría esperarse de quien sufrió persecución en el franquismo, e incluso tiene ideas reaccionarias. Sorprende a Juncosa tanto como al lector que de Mairena no lleve bien ver a una pareja gay besándose en la calle (p. 54), o que no afirme sentirse mujer y explique su cambio de género como una forma de gustarle al hombre del que estaba enamorado; quizá por eso habla sobre sí misma indistintamente en femenino o masculino, sin darle demasiada importancia al hecho ni, por supuesto, argumentarlo dentro de una postura reivindicativa. En otro plano, sin duda sorprenderá a muchas personas que guarde buenas palabras para Javier Cárdenas, responsable del espacio en *Crónicas marcianas* donde de Mairena se dio a conocer al gran público actual, material catódico que, revisitado hoy, resulta grotesco y, por momentos, denunciabile.

No resultaría tan interesante y valioso este libro si Carlota Juncosa se hubiera situado por encima de la situación o la hubiera mirado desde fuera. Su visión es la de una extraña que se sumerge por completo en un mundo que desconocía, que no era lo que esperaba, pero su actitud es, en mi opinión, loable, y roza el periodismo gonzo con su implicación en la vida de Carmen de Mairena durante el año largo en el que intentó escribir su biografía. En el libro que escribió en su lugar no solo expone sus dudas, sino también sus propias debilidades como ser humano. Hay un momento de particular —y decadente— belleza, en el que Juncosa visita a de Mairena en el hospital en el día de su cumpleaños, y le busca un regalo. Piensa en un hermoso ramo de flores, pero lo único que puede encontrar es un jarrón cutre de un bazar chino, con tres flores de plástico. Es entonces cuando escribe la frase que más ha indignado de su libro: «una flor de mentira para una mujer de mentira» (p. 160). Nadie ha atendido al contexto, y a lo que escribe inmediatamente después: «Claro que esto no se aguanta por ningún lado, es una metáfora casposa» (ídem). Juncosa tuvo una idea desafortunada, y formuló en su cabeza una frase lamentable, de la que se arrepintió después, pero no es nada que no nos pueda pasar a cualquier persona nacida y educada en nuestro contexto sociocultural. Todos, en algún momento, hemos podido tener actitudes tránsfobas u homófobas. Pero, de nuevo, ante esa realidad incómoda, la disyuntiva de la artista es ocultarlo o reconocerlo. Creo que escoger lo segundo, sobre todo cuando también se está exponiendo la vida y las contradicciones de una tercera persona, es valiente y coherente.

El epílogo con el que concluye este relato de un proyecto fracasado, como Juncosa lo ha definido en alguna entrevista, realizado años más tarde, es el lugar en el que mostrar las dudas, no solo de la autora, sino también del editor que aceptó publicar *Carmen de Mairena. Una biografía*: «cree que cuando se publique va a ser muy mal entendido» (p. 215), escribe de él Juncosa. También es el momento de explicar el proceso de realización, las dudas y dificultades que acompañaron al trabajo de convertir toda la confusa información y las experiencias vividas en un libro, así como la intención de que Carmen tuviera «una última ola de atención» (p. 219), por lo que quería publicarlo antes de su fallecimiento.

Esta historia ha acabado bien, en tanto que Carmen de Mairena descansa ahora en una residencia y es atendida por amigos sin intenciones turbulentas, como la propia Carlota Juncosa ha contado en diferentes entrevistas, aliviada y tranquila por ello. Pero miles de

---

personas siguen viviendo en situaciones muy parecidas a la que relata en su libro: el mundo que dibuja existe aún. Y existirá siempre, probablemente, aunque no se escribiera sobre él. Por eso creo que necesitamos obras como *Carmen de Mairena. Una biografía*; libros que trasgredan y traspasen límites, que se equivoquen, que nos ofendan, que nos remuevan por dentro. La vida es algo muy complicado, y necesitamos que nos lo recuerden de vez en cuando, aunque no nos guste lo que veamos.

GERARDO VILCHES

*Gerardo Vilches (Madrid, 1980) es licenciado en Historia, profesor y crítico de cómics. Mantiene su blog personal, The Watcher and the Tower, desde 2007. Colabora en la revista Rockdelux, en Canino, Cactus o El Cuaderno Digital. Participa en la organización de GRAF y coordina diversas actividades relacionadas con el cómic. Ha contribuido con sus textos en Panorama. La novela gráfica española hoy (Astiberri, 2013), Radiografía de una explosión. Doce aproximaciones concéntricas a Watchmen (Modernito Books, 2013) e Hijos del átomo (Alpha Decay, 2015). Es autor de Breve historia del cómic (Nowtilus, 2014) y El guión de cómic (Diminuta Editorial, 2016). Codirige CuCo, Cuadernos de cómic junto a Octavio Beares.*